

10389

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

SONAMBULISMO

DIÁLOGO EN VERSO

CON HONORES DE JUGUETE CÓMICO

en un acto, original de

GABRIEL MERINO

=



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1898

9

SONAMBULISMO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad intelectual.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la galería lírico-dramática titulada EL TEATRO, de D. FLORENCIO FISCO-WICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

SONAMBULISMO

DIÁLOGO EN VERSO

CON HONORES DE JUGUETE CÓMICO

en un acto, original de

GABRIEL MERINO

Estrenado en el TEATRO LARA el 15 de Febrero de 1898



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1898

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MATILDE.....	SRA. PINO.
PEPE.....	SR. SANTIAGO.

~~~~~

La acción en Madrid. — Época actual

---

Las indicaciones del lado del actor

# ACTO UNICO

---

Sala elegantemente amueblada. Puertas en los segundos términos laterales. Al foro un balcón con grandes cortinajes y visillos en las vidrieras. A través de los cristales de este balcón han de verse los balcones de la casa de enfrente, iluminados con profusión. En el primer término del lateral izquierda un gran armario de luna. En la primera derecha, chimenea y al lado marquesita. Sobre la chimenea dos quinqués encendidos, reloj y espejo. Al foro izquierda velador con tapete, y encima bandeja con copa y botella de agua, dos palmatorias con velas y caja de cerillas. Una butaca á cada lado del velador. Al foro izquierda secreter de señora. Dos sillas volantes, una al lado de la marquesita y la otra á la izquierda, frente al público. Alfombra y cortinas.

## ESCENA PRIMERA

PEPE, que aparece sentado en la marquesita, con una carta abierta en la mano y muy preocupado.

PEPE      Pues, señor, no sé qué hacer  
            en tan cruel situación:  
            de un lado la tentación, (Señalando la carta.)  
            de otro lado mi mujer.  
            (Señalando la derecha. Leyendo.)  
            «Te espero en el Oriental  
            con Amelia y con Dolores;  
            es el baile de escritores  
            y tengo palco en el Real.  
            No vas á hacerme el desaire

de faltar hoy á la cita;  
es ocasión muy bonita  
de echar una cana al aire,  
y has de pasarlo muy bien,  
pues para colmar tu afán  
hay botellas de *champagne*  
y hay... mujeres de *chipén!*» (PAUSA.)  
¡Qué diantre!... Yo me decido;  
me decido, sí, señor;  
por una vez no hay temor  
de que sepan lo ocurrido,  
pues con el fin de evitar  
que mi esposa pueda verme,  
salgo, mientras ella duerme,  
y regreso al despertar. (Muy animado.)  
¡Olé, viva la algazara  
y el bullicio y la alegría!  
(Con cierto temor por si le oyen.)  
¡Ay, Pepe del alma mía,  
qué gran noche se prepara!  
El salón con profusión  
debe estar iluminado...  
y ya me siento *alumbrado*  
yo también como el salón.  
Todo allí al amor invita  
y me veo hecho un valiente  
estrechando dulcemente  
el talle á mi parejita! (Marcando la posición.)  
— ¡Déjame ya, qué martirio!  
(Imitando vcz de mujer.)  
— ¡Si al mirarte me mareol...  
Tú deliras.

— ¡Ya lo creo!  
¡Como que esto es el delirio!  
(Dando vueltas como si bailara con una persona, para  
lo cual coge una silla volante.)

— ¡Descúbrete!

— ¡Que si quieres!  
— ¿Que no? «¡Me siento capaz  
(Hablando ya en 'curda'.)  
de arrancarte el antifaz  
con el alma que tuvieres!»

— ¡Por Dios!

— ¡Yo te quiero ver!...

—¡Quita! ¡No!...

—¡Espérate un poco!

(Simulando la lucha y recorriendo la escena con el brazo derecho extendido, como si bailara.)

## ESCENA II

MATILDE, que se detiene en la puerta segunda derecha viendo á  
PEPE

- MAT. Pero, oye, ¿te has vuelto loco?  
PEPE (Aparte.) ¡Cielo santo, mi mujer! (Anonadado.)  
MAT. ¿Qué hacías? (Pausa.)  
PEPE (Dudando.) ¡Nada, hija mía;  
sin duda por el balcón...  
había entrado un moscón...  
iba á ver si lo cogía!...  
(Imitando los movimientos anteriores.)  
¿Un moscón?  
MAT. Un moscón, sí.  
PEPE Pues, hijo, el número crece. (Con guasa.)  
MAT. ¿Por qué?  
PEPE Porque me parece  
que había más de uno aquí.  
MAT. Muchas gracias; es favor.  
(Cariñosamente.)  
Fué una broma; no es reproche. (Pausa.)  
(Acercándose con coquetería.)  
¿Vas á salir esta noche?  
PEPE ¿Quién? ¿yo salir?... No, señor.  
Dejarte sola... ¡qué pena! (Con mimo.)  
Aquí del frío me río  
MAT. ¡Pero hombre, si no hace frío...  
si está la noche muy buena!  
PEPE ¿Quieres que me vaya? (Escamado.)  
MAT. No.  
PEPE Entonces...  
MAT. (Con dulzura.) No me regañes.  
PEPE ¿Qué quieres?  
MAT. ¡Que me acompañes!  
PEPE ¿A dónde? (sorprendido.) (¡Me reventó!)  
MAT. Te lo voy á confesar,  
pues á decírtelo vengo;

es... un capricho que tengo  
y que no me has de negar.

PEPE Habla. (Pausa.)

MAT. (Con gazmoñería.) No me atreveré.

Si te has de enfadar... (Pausa.) ¿Lo digo?

PEPE Sí.

MAT. Pues... que vengas conmigo.

PEPE ¿Pero á dónde?

MAT. ¡A un baile!

PEPE (En el colmo del asombro.)

¿Qué?

MAT. A un baile. (Recalcado.)

PEPE ¡Estoy asombrado!

¡Qué perversión! (Muy incomodado.)

MAT. (Con infantil reproche.) ¡A callarse!

Prometió usted no enfadarse

y falta usted á lo pactado. (Con guasa.)

PEPE (Aparte.) (¿Me habrá oído?)

MAT. No hay razón

para enojarse, Pepito;  
es un baile muy bonito  
y tengo una invitación.

PEPE Pero yo quiero saber  
en qué forma y de qué modo...

MAT. Yo te lo explicaré todo,  
y lo vas á comprender.  
Mis vecinas, las de Alcón,  
dan hoy un baile de trajes;  
irán muchos personajes,  
y yo acepté la misión  
de convencerte y lograr  
que me llevaras allí.

PEPE ¿Con que nos esperan?

MAT. Sí.

PEPE Pues ya pueden esperar.

MAT. ¿Qué dices?

PEPE ¡Vana quimera!

Tales caprichos no admito; (Paseándose agitado.)

¡pues estaría bonito!...

¡Ir yo á un baile!... ¡Friolera!

La gente censuraría  
mi conducta licenciosa.

MAT. ¡Pero si vas con tu esposa!...

PEPE ¡Más pecado todavía!

¿No has oído tú decir  
que todos los bailes son  
cátedras de corrupción  
y escuelas de mal vivir?

MAT. Lo que es tú no pierdes ripio (Contrariada.)  
cuando algo quieres negar.

Es casa particular...

PEPE ¡A seis reales con principio! (Con burla.)

MAT. No te burles. (Algo rabiosa.)

PEPE ¡Bah! .. Por hoy  
no se sale!

MAT. (Afligida.) ¡Me he lucido!  
Lo primero que te pido...

(Con sollozos mal reprimidos.)

¡Ay! ¡Qué desgraciada soy! (Rompe á llorar.)

PEPE (Aparte.) ¡Ya es tarde y estoy en brasas!

(Mirando el reloj con impaciencia.)

¿Cómo buscar un pretexto?...

MAT. (Sollozando.) ¡Cásese usted para esto!...

PEPE No, para esto no te casas;  
mas comprende que está mal  
que yo tenga que llevarte  
y que por acompañarte...

(¡me quede sin ir al Real!) (Aparte.)

MAT. ¿Qué has dicho?

PEPE (Disimulando.) Nada, hija mía;  
que la cama me reclama  
y que me voy á la cama.

(Matilde hace un gesto de impaciencia. Pepe enciende  
una de las velas. Pansa.)

Mañana... será otro día.

(Con calma. Medio mutis.)

MAT. ¿Y así me dejas, cruel?

PEPE (Volviendo.)

Una idea. ¿Quieres ir  
al baile?... ¡Vete á dormir  
y sueña que estás en éll! (Con guasa.)

MAT. ¿Eh?

PEPE Para el caso es lo mismo;  
ya sabes que muchas veces  
sueñas alto, y que padeces  
algo de sonambulismo;  
conque así bien fácil es  
soñar que á ese baile vas

y que allí bailando estás  
y que te acuestas después.

MAT.

¡Anda, guasón!... ¡Mal esposo!

PEPE

Eso tiene una ventaja,  
La imaginación trabaja,  
pero el cuerpo está en reposo;

y así se ve satisfecho

tu deseo de bailar,

sin que tengas que dejar

el blando y mullido lecho. (Con sorna.)

MAT.

¡Infame!... ¡Tuno!... ¡Bribón!... (Llorando.)

PEPE

Acuéstate, y no seas tonta.

MAT.

Tomaré venganza pronta

de tu falta de atención.

PEPE

(Aparte.) ¡Pobrecilla!... ¡Si supiera!...

MAT.

¡Quién lo había de pensar! (sigue el llanto.)

PEPE

(Aparte.) ¡Pues, señor, se va á pasar

llorando la noche entera!

¡Calla! (A Matilde.)

MAT.

¡No me da la gana!

«¡Qué desgraciada nací

desde que te conocí!»

PEPE

«¡No cantes más la *Africana!*»

Vamos, tranquilízate;

sois todas tan exigentes...

(Toma la palmatoria.)

¿Quieres algo?

MAT.

(Con despecho y rabia.)

¡Que revientes!

PEPE

Muchas gracias.

MAT.

(Con tono desabrido.) No hay de qué.

(Ella le vuelve la espalda; él se acerca poco á poco, sonriendo, y quiere hacerla un mimo, que ella rechaza bruscamente.)

PEPE

(Aparte y marchándose hacia la izquierda, mirándola.)

Vaya, me voy á vestir;

á esta pronto se la olvida;

se echa, se queda dormida,

yo me escapo... y á vivir.

(Vase por la segunda derecha.)

### ESCENA III

**MATILDE** queda un rato llorando, cubierto el rostro con el pañuelo.

Bueno, ¿y por qué he de llorar?  
¡Animo y resolución! (Muy decidida.)

¿El no me quiere llevar?...

Pues yo me puedo escapar  
al baile de las de Alcón.

¡Sí, señor; está acordado!

A mí se me importa un blede  
que él no me haya autorizado;  
era mi sueño dorado,  
y yo sin ir no me quedo.

¡Nada! Me voy á vestir.

(Enciende la otra vela.)

Las de Alcón viven enfrente;  
yo les aviso al salir,

y así no hay inconveniente  
en ir sola. ¡El caso es ir!

¡Hora es de que á la mujer  
se le dé la alternativa!

¡Basta ya de obedecer!

Y si lo llega á saber...  
paciencia... y tragar saliva.

Mi traje dispuesto está,  
y es un traje muy bonito,  
que la atención llamará,  
y que me hace un cuerpecito,  
caballeros, que... ¡ya, ya!

(Con coquetería cómica.)

Yo misma lo he arreglado  
mientras él va á la oficina,  
y me está que ni pintado.

¿Y va á quedarse guardado?

¡No, señor! ¡Que trague quina!

(Con decisión.)

Mientras él está dormido,  
me voy, y antes que despierte  
vuelvo á entrar sin hacer ruido,  
y así, yo me he divertido  
y él mi salida no advierte.

Lo dicho; desde este día  
me alzo contra la opresión  
que el sexo débil sufría.

¡Abajo la tiranía!... (Con calor.)

¡Viva la emancipación!

(Con temor, por si la ha oído Pepe; va hacia la puerta  
segunda izquierda y escucha )

Duerme, pues; tú lo has querido,  
y el pájaro deja ya

(Dramático, pero en gnasa )

por primera vez su nido.

¡Adiós!

(Toma la palmatoria y hace medio mutis. Volviendo.  
Con malicia.)

¡Y qué gusto da  
engañar así á un marido!

(Vase segunda derecha )

#### ESCENA IV

La escena queda un momento sola. PEPE por la segunda izquierda,  
levanta con cuidado el portier ó cortina y asoma la cabeza con  
precaución.

No hay nadie. Ya se ha marchado.

¡Jesús! ¡Y qué miedo tengo!

(Sale en mangas de camisa y con la vela, que deja en  
la mesa. Abre el armario de luna.)

¡Pobre mujercita mía!

Si supiera que aprovecho

su sueño para... (Asustado; escucha.)

¡Demonio!

Me pareció... No... ¡Silencio!

Mi mujer, en cuanto cae

en la cama, está hecha un leño.

(Saca las prendas del armario. Sigue vistiéndose len-  
tamente. Pausa.)

Yo reconozco mi falta.

Sí, señor, está mal hecho;

engañar así á Matilde

que es una esposa modelo

(Poniéndose la corbata y el chaleco.)

y una santa y un pedazo

de pan... pero de pan tierno,  
no tiene perdón de Dios,  
no lo tiene, lo comprendo.

(Pausa. Deja de vestirse y viene al centro de la escena.)

¡Vaya! Estoy por desistir  
y que se vayan al cuerno  
los amigos y las máscaras,  
(Se empieza á quitar el chaleco.)  
y el baile, y los trapicheos,  
y meterme en la camita,  
y quedarme aquí tan fresco. (Pausa.)

Pero, ¡quía! Eso no es posible;  
sería invertir los términos,  
porque si siempre á la falta  
sigue el arrepentimiento,  
yo necesito ir al baile ..

¡para arrepentirme luego!  
¡Vamos! No hay que dudar más;

(Vuelve al espejo. Poniéndose el frac.)

estoy un rato y me vuelvo;

ella no lo ha de saber

y yo consigo mi objeto,

que es recordar una vez

las cosas de aquellos tiempos,

las cenas, las trapisondas

de la vida de soltero. (Acabandose de vestir.)

¡Aquellos días felices

que para siempre se fueron!...

Lo dicho; voy por los guantes,

el abrigo y el sombrero,

¡y al baile! ¡Un día es un día,

y una noche... es un jaleo!

(Vase por la segunda izquierda, llevandose la vela.)

## ESCENA V

**MATILDE** por la segunda derecha con precaución y elegantemente vestida con traje vistoso y de capricho.

**MAT.**

*Consumatum est.* (Al proscenio.) ¿Qué tal?

¿No hubiera sido una lástima quedarme así tan compuesta y encerradita en mi casa?

¡Pues claro! Por algo dicen  
que es sabrosa la venganza;  
así aprenderá mi esposo  
á no contrariarme en nada  
y menos en un capricho  
tan inocente. ¿Qué falta?  
Avisar á las vecinas.  
Voy allá. (Dirígese al foro y abre el balcón.)

## ESCENA VI

DICHA y PEPE con el sobretodo al brazo y el clac, y los guantes  
en la mano.

PEPE No se oye nada.  
Mi pobrecita Matilde  
(Acercándose á la segunda derecha.)  
duerme en paz como una santa.  
(Queda escuchando.)

MAT. (Al retirarse del balcón ve a Pepe. Aparte.)  
¿Pero, qué veo?... ¡Mi esposo  
de frac y corbata blanca!...  
(Asombrada. Se oculta con la colgadura.)

PEPE Duerme, hija mía, y perdona  
mi última calaverada.

MAT. (Aparte.) ¿Qué dice?

PEPE Me voy al baile.

MAT. (Aparte.) ¡Caracoles!

PEPE Me acompaña  
tu recuerdo: no voy solo...  
¡tu imagen llevo en el alma!  
¡Adiós! (viniendo al centro.)

MAT. (Aparte.) ¿Habrá sinvergüenza?

PEPE Qué frío hace en esta sala.  
¡Claro!... Está el balcón abierto!  
¡Voy á cerrar!... ¡Virgen santa!  
(Retrocede al ver á Matilde.)

MAT. (Aparte.) ¡Ya me ha visto!

PEPE (Consternado) ¡Mi mujer!  
(Deja caer el sombrero y el gabán.)

MAT. (Aparte.) ¡Oh! ¡Qué idea!... ¡Soy sonámbula!  
(Avanza hasta el centro de la escena con los ojos ce-  
rrados.)

Pero, hombre; ¿habrá distracción que no doy con la escalera?

(Recorriendo la escena torpemente.)

¡Anda! ¡Y Pepe que me espera en casa de las de Alcón!...

PEPE ¿Qué dice?

MAT. (Volviendo al centro.) ¿No es esta?... ¡Sí!

¡Salgamos pues!

PEPE (Deteniéndola.) Nada de eso.

(Aparte.) No hay duda; tiene un acceso.

¿Dónde vas? ¿Qué haces aquí?

MAT. ¡Ah! ¿Eres tú? ¿Te hice esperar?

Pues no dirás que he tardado.

PEPE ¿Pero ese traje?...

MAT. ¡Ha gustado

á todo el mundo la mar! •

(Aparte.)

(Va á reventar de coraje.)

(Alto.)

Me dicen que es muy bonito;

sobre todo á Ricardito

le ha entusiasmado mi traje.

(Con mucha intención. Separándose de Pepe.)

PEPE ¿A Ricardito? (Escamado.)

MAT. (Recorre la escena y hace como que saluda á varias personas.)

¿Qué tal?

¡Hola, Carmen!... ¡Adiós, Flora! (Besando.)

¡Ah, Vizconde!... ¿Y la señora?

Muchas gracias. ¡Yo tal cual!

¡Ya ve usted cuánta elegancia,

qué lujo, qué animación!

Aquí casi todos son personajes de importancia.

(Sigue accionando mucho y yendo de un lado á otro, saludando y riendo de vez en cuando.)

PEPE ¡Pues, señor, me he divertido!

¿Y cómo yo así la dejo?

¡Nada, siguió mi consejo, ha soñado y me ha partido! (Mirando al reloj.)

¿La despierto? No es prudente;

en un acceso nervioso dicen que es muy peligroso el despertar bruscamente.

- MAT. ¡Se acerca!... Es él... qué rubor...  
(Como hablando con una persona.)  
Fué usted puntual á la cita...  
¿Cómo? ¿Que estoy muy bonita?  
Muchas gracias, es favor. (Con coquetería.)
- PEPE ¿Eh? ¿Qué dice mi mujer?
- MAT. Sea usted más precavido  
porque mi esposo ha venido  
y nos puede sorprender.
- PEPE ¡Qué escucho! Despierta, infame.  
(Cogiéndola un brazo.)
- MAT. ¡Oh! ¡Qué vals tan ideall...  
¡Lo ofrecí y es natural  
que su derecho reclame!  
Bailemos. (Coge á Pepe.)
- PEPE (Con escama.) ¡Aquí hay un llo!
- MAT. Pero mucha precaución,  
pues conozco su intención. (Con malicia.)
- PEPE ¡Qué intención será, Dios mio!  
(Muy apurado )
- MAT. ¡Chist! ¡Que se fija la gente!  
Vamos ya, menos hablar.
- PEPE (Aparte.)  
¡Nada, tengo que bailar  
á la fuerza, aunque reviente!  
(Ella le coge y le obliga á dar vueltas con rapidez,  
tarareando un vals hasta que cae desplomada en la  
marquesita fingiendo un ataque de nervios. El la atien-  
de con solícito cuidado, pero en el colmo del asombro.)
- MAT. ¡Dios mio! (Con angustia.)
- PEPE ¡Ya vuelve en sí!
- MAT. ¡Cuánto debe haber sufrido!
- MAT. ¿Dónde estoy? (Como entre sueños.)  
¿Qué me ha ocurrido?
- PEPE Valor; tu esposo está aquí.
- MAT. ¿Mi esposo? (Con mezcla de extrañeza y temor.)
- PEPE Que cariñoso  
te prodiga su atención...  
(Ella se agita convulsivamente.)  
(Aparte.)  
¡Diablo! ¡Qué mala impresión  
le causa hablar de su esposo!  
(Escamado.)  
Hija mía, vuelve en tí...

- MAT. ¡Agual... ¡Qué angustial! Agua pronto.  
(Con gran desasosiego.)
- PEPE ¡Voy! (va al velador y echa agua en una copa.)
- MAT. (Aparte.) ¡Se la tragó! Es más tonto  
(Con malicia.)  
de lo que yo me creí.  
(Rápidamente volviendo á cerrar los ojos. El acerca el vaso á los labios: ella bebe, abre los ojos, se pasa la mano por la frente, se incorpora y va recobrando la tranquilidad poco á poco, como quien despierta de un letargo. El la contempla con interés. Pausa.)
- PEPE ¡Hija!
- MAT. ¿Pero... me he dormido?
- PEPE Vamos, ¿qué tal? ¿Se te pasa?  
¡Ánimate! Estás en casa  
y al lado de tu marido.  
(Mirando en redor.)  
Siento extraña sensación.  
Y yo rudas agonías.
- MAT. ¿Por qué?
- PEPE ¡Por nada! ¡Querías  
tirarte por el balcón!
- MAT. ¿Cómo? (Con gran sorpresa.)
- PEPE Que ibas á salir  
(señalando al balcón.)  
creyendo que era la puerta  
y yo, al ver tu vista incierta,  
llegué á tiempo de impedir  
que en un acceso fatal  
de extraño sonambulismo...  
te lanzaras al abismo...  
en traje de carnaval. (Recalcado.)
- MAT. (Mirándose.)  
¡Calle!... ¡Es verdad; no comprendo  
el por qué estoy de este modo!...
- PEPE Yo te lo explicaré todo...  
menos *algo* que no entiendo,  
y que exige explicación.  
(En tono de reproche.)
- MAT. Habla, pues.
- PEPE Fuiste á dormir  
bajo la impresión de ir  
al baile de las de Alcón,  
y en tu deseo vehemente,

por el sueño sorprendida,  
has entrado aquí dormida  
creyendo entrar ahí en frente.

(Pausa. Ella rompe á reir.)

MAT. ¡Já, já, já! ¡Si esto es así,  
de mi sorpresa no salgo!...  
¡Qué gracia! (sigue riendo.)

PEPE Sí... pero hay algo  
que no me hace gracia á mí.  
(Incomodado.)

MAT. ¿Pues qué ocurre?

PEPE (Con tono áspero.) ¡No lo sé!

MAT. ¡Uy, qué tono, Dios bendito!

PEPE ¿Quién es ese Ricardito  
con el que ha soñado usted?

MAT. ¿Ricardo?

PEPE Sí... algún gomoso:

(Recalcado, con ira é imitándola.)

«seá usted más precavido,  
porque mi esposo ha venido  
y nos puede ver mi esposo.»

¿Eh? ¿Qué tal?

MAT. Yo nada sé.

PEPE ¡No vale fingir ahora! (Con energía.)

Explíquese usted, señora...

señora... explíquese usted.

MAT. ¡Já, já, já! (Vuelve á reir con fuerza.)

PEPE ¡Qué tormento!

¿es que quiere usted burlarse?

MAT. (Transición. En el mismo tono que él.)

¿Es que va usted á incomodarse  
con tan poco fundamento?

Soy sonámbula; tú mismo

(Con energía.)

lo has dicho y está probado;

y todo lo que ha pasado  
es por... el sonambulismo.

En ese estado anormal,  
que es harto desagradable,  
cualquier falta es disculpable;

y, por lo tanto, haces mal

si alguna duda te inquieta...

(Acercándose á él con ira reconcentrada.)

Mas tú que estás en tu centro

¿por qué á estas horas te encuentro tan vestido de etiqueta? (Pausa.)

PEPE (¡Diablo!)

MAT. ¿Se puede saber la causa de acicalarte?

(Con sorna y en tono amenazador.)

PEPE Pues... yo...

MAT. ¿Pensabas marcharte engañando á tu mujer?

PEPE ¿Yo engañarte? ¡Vano empeño!

MAT. ¡No finjas! (Furiosa.)

PEPE Pero, hija mía...

MAT. ¡Nada! Que el niño quería, aprovechando mi sueño, salir de casa y correr una juerga escandalosa.

Pero, escucha...

PEPE

MAT. Estoy furiosa:

no me puedes convencer. (Se pasea con agitación.)

PEPE ¡Mujer, oye por favor!... (Queriendo hablar.)

MAT. ¿A dormir te habías ido? (Asentimiento.)

¿Pues, para qué te has vestido?

PEPE ¡Pues... para dormir mejor!...

MAT. ¡Tú, que de formal blasonas!

PEPE Pero...

MAT. ¡No hay quien me convenza!

¡Jesús, qué poca vergüenza tienen algunas personas!...

PEPE Vamos, cálmate, mujer.

MAT. ¡Silencio! (Bruscamente.)

PEPE Pero...

MAT. ¡A callar!

PEPE ¡Si no me dejas hablar, no nos vamos á entender!

MAT. Habla, pues.

(Cruzándose de brazos en actitud amenazadora y golpeando el suelo con el pie.)

PEPE (Después de una pausa.) (¿Y qué la digo para que ella se lo crea?)

MAT. Vamos, ya te oigo. (Impaciente.)

PEPE (¡Ah! ¡Qué idea!

¡El Señor sea conmigo!)

(Santiguándose. Cogiéndola de la mano y llevándola á un lado.)

¿Prometes no incomodarte?

- MAT. Sí, señor, te lo prometo.  
PEPE (Con misteriosa importancia.)  
¡Vas á saber un secreto  
que nunca quise contarte!
- MAT. ¡Me asustas!  
PEPE ¿No pedirás  
el divorcio?
- MAT. Yo... ¿por qué?  
PEPE Pues escucha, aunque juré  
no revelarlo jamás. (Mirando á todos lados.)  
¿Quieres saber, desgraciada,  
el por qué me has encontrado  
vestido y acicalado  
en hora tan avanzada?
- MAT. Eso quiero.  
PEPE ¿Sí? Pues ven: (La lleva al otro lado.)  
prepárate para oirlo.  
(Ansiedad en ella.)  
Yo... aunque me esté mal decirlo...  
¡soy sonámbulo también!
- MAT. (Con gran sorpresa.)  
¿Sonámbulo?... (¡Me aplastó!) (Aparte.)  
PEPE Ocultártelo quería...  
MAT. Conque eres...  
PEPE Sí, vida mía.  
¡Sonámbulo!
- MAT. (Aparte y con intención.)  
(¡Como yo!)  
(El da un respingo, y ella rectifica rápidamente en  
otro tono.)  
¿Como yo?
- PEPE Sí, hija, lo mismo;  
ya tranquilizarte puedes.
- MAT. (Aparte.) ¡Vamos! ¡Pero han visto ustedes  
qué descaro y qué cinismo!
- PEPE Los dos la misma dolencia  
padecemos, de igual modo.
- MAT. (Aparte.) (Y aquí, lo peor de todo,  
es que hay que tener paciencia.)  
(Alto.) Pues, hijo, yo te confieso  
que es mucha casualidad.
- PEPE ¿Dormirnos?... ¡Quía! En realidad  
hay una razón de peso  
para este sueño frecuente.

- MAT. ¿Cuál?  
PEPE Que, como nos gustamos uno al otro... ¡pues nos damos el *opio* continuamente!
- MAT. (Desesperada.) Con tu burla y con tu guasa vas á lograr que me irrite.  
PEPE ¿Por qué?  
MAT. A mí no hay quien me quite que ibas á salir de casa.  
(El quiere hablar. Ella se lo prohíbe.)  
¡Basta! Me voy á dormir.  
PEPE Sí, mejor es acostarnos.  
(Coge cada uno su vela y se dirigen á su cuarto. Pausa.)  
Pero... (Desde la puerta izquierda.)  
¿Vamos á quedarnos vestidos y sin salir?  
MAT. ¿Qué dices?  
PEPE (Dejando la vela y viniendo al centro.)  
Que tu intención adivino, y que la apruebo.  
Si quieres venir, te llevo al baile de las de Alcón.  
MAT. ¿De veras? (Con alegría.)  
PEPE Te lo permito.  
MAT. (Ella le abraza, y le dice con mimo.)  
¡Si tú eres muy complaciente!  
PEPE Sí; pero es únicamente porque rabie Ricardito... (Con sorna.)  
MAT. Voy... con una condición.  
PEPE ¿Cuál?  
MAT. Que venga á visitarnos un doctor, para curarnos los dos de nuestra afección.  
PEPE No hace falta aquí el doctor ni á su ciencia me acomodo: para curarnos del todo hay otro medio mejor.  
(Sonriendo maliciosamente.)  
MAT. ¡Dímelo! (Con interés.)  
PEPE ¡No seas bobal!  
MAT. (Impaciente.) Dímelo... pero sin guasa.  
PEPE Pues... mudarnos á otra casa que tenga una sola alcoba.  
MAT. ¡Buen medio! (Con cierto rubor.)

PEPE

De los mejores.

Estando los dos juntitos,  
ni hay baile de vecinitos...

(Aparte.) ¡ni habrá baile de escritores!

MAT.

Mi gusto ya he conseguido,  
pero... algo falta.

PEPE

Es verdad.

MAT.

(Al público.)

Un aplauso muy nutrido.

(Con graciosa humildad.)

¿Queréis dármelo? ¡Lo pido  
con mucha necesidad!

TELÓN

## OBRAS DEL MISMO AUTOR



- Pescar en seco.*—Comedia en un acto y en verso.  
*Brutos coloniales.*—Zarzuela id. id.  
*Curriyo el Esquilaor.*—Parodia de *San Franco de Sena*  
*La pequeña vía.*—Revista.  
*Carambola rusa.*—Zarzuela.  
*La Iluminada.*—Parodia de *La Bruja*.  
*Timos conyugales.*—Zarzuela.  
*¡Tum!*—Juguete cómico-lírico.  
*Juzgado municipal.*—Sainete lírico.  
*Redoble.*—Juguete cómico en prosa.  
*Los Reyes Magos.*—Bufonada cómico-lírica  
*¿Quién es el calvo?* (1)—Juguete lírico.  
*El día de la Ascensión* (2)—Zarzuela.  
*Miss Erere.*—Parodia de *Miss Helyett*.  
*Los juicios del día.*—Sainete lírico.  
*Fantasia morisca.*—Zarzuela.  
*La venida de Jesús ó la estrella con rabo* (3).—A propósito.  
*La del capotín ó con las manos en la masa,* parodia de *La de San Quintín*.  
*Las hojas del calendario* (4).—Revista cómico-lírica.  
*El Muñeco.*—Bufonada lírico-fantástica.  
*Los Africanistas* (4).—(Tercera edición). Humorada en un acto y tres cuadros.  
*Cepa-Club* (5). Extravagancia en un acto y cinco cuadros.  
*Numeros primos.*—Juguete cómico-lírico  
*Academia de hipnotismo.*—Juguete cómico-lírico.  
*Mancha, limpia.. y da esplendor.*—Parodia del drama *Mancha que limpia*.  
*La esposa del Señor.*—Zarzuela cómica en un acto y en verso.  
*Tortilla al ron.*—Zarzuela bufa en un acto y en verso.  
*Cerveza amarga.*—Juguete cómico-lírico en un acto.  
*Plan de campaña.*—Juguete cómico en un acto.  
*La cueva del lobo*—Zarzuela en un acto y tres cuadros.  
*Los adelantos del siglo.*—Humorada en un acto y tres cuadros.  
*Los toros sueltos.*—Zarzuela cómica (6).  
*El Mentidero.*—Revista cómico-lírica en un acto y cinco cuadros (4).  
*Sonambulismo.*—Diálogo cómico en verso.

---

(1) En colaboración con D. Enrique Zumel. (2) Idem id. con don Salvador Granés. (3) Idem con Fernández Caballero (hijo). (4) Idem con López Marín. (5) Idem con Limendoux y Rojas. (6) Idem con Jiménez-Prieto.



ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL  
PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

---

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado á disposición de las Empresas.

## PUNTOS DE VENTA

---

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.